

## Aprendamos a través de la escritura de los niños

Violeta Romo de Muñoz\*

### Introducción

Este artículo debió titularse **conozcamos lo que los niños saben pidiéndoles que escriban un cuento a partir de una comiquita**, pero no abarcaría el aspecto que aquí se pretende destacar, es decir, que no haría referencia a todo lo que los adultos podemos aprender trabajando con los niños en escrituras espontáneas, en este caso a partir de una comiquita.

Una de las preguntas que plantean los maestros cuando se han iniciado en el enfoque constructivo es la siguiente: ¿qué hacemos entonces para trabajar con los niños en el aula?, o también, ¿qué hacemos para saber lo que ellos piensan de la escritura? Las situaciones que esperan deben tener dos características: por un lado, factibles de ser realizadas con todos los niños del aula y por otro, fáciles de interpretar.

En este artículo se propone y analiza la escritura espontánea a partir de una comiquita como situación que permite al docente explorar el conocimiento del lenguaje escrito que tienen los niños que cursan la escuela básica y propiciar su avance en este aprendizaje. Se comenta aquí su origen como situación de acercamiento con los niños; luego, su descubrimiento como situación de exploración de lo que ellos conocen sobre el lenguaje, sobre el cuento, sobre cómo están enfrentando las irregularidades del sistema alfabético y cómo influyen las metodologías de la escuela en sus conceptualizaciones sobre lo que se escribe.

Se comenta a continuación cómo esta comiquita se convirtió en una de las herramientas de trabajo con docentes al poner en evidencia los conocimientos de los niños y el esfuerzo que realizan por expresarse a través de la escritura. Herramienta que, en muchos casos, indujo al docente a tomar el riesgo de trabajar con escritura espontánea en el aula, generalmente numerosa.

El análisis de las producciones infantiles recogidas en aulas regulares de distintos lugares de Venezuela servirá para comentar sobre las condiciones necesarias en la elaboración de la comiquita y en su empleo. Asimismo, este análisis permitirá reflexionar sobre algunos criterios que deben estar presentes en la interpretación o evaluación de las escrituras creadas por los niños.

### Origen y evolución

Esta comiquita nace como respuesta a la necesidad de iniciar un acercamiento con niños de 2º año, de dos escuelas; especialmente con la intención de motivarlos al trabajo en lectura y escritura. Con estos niños se trabajó, además, en una serie de situaciones individuales de exploración para conocer

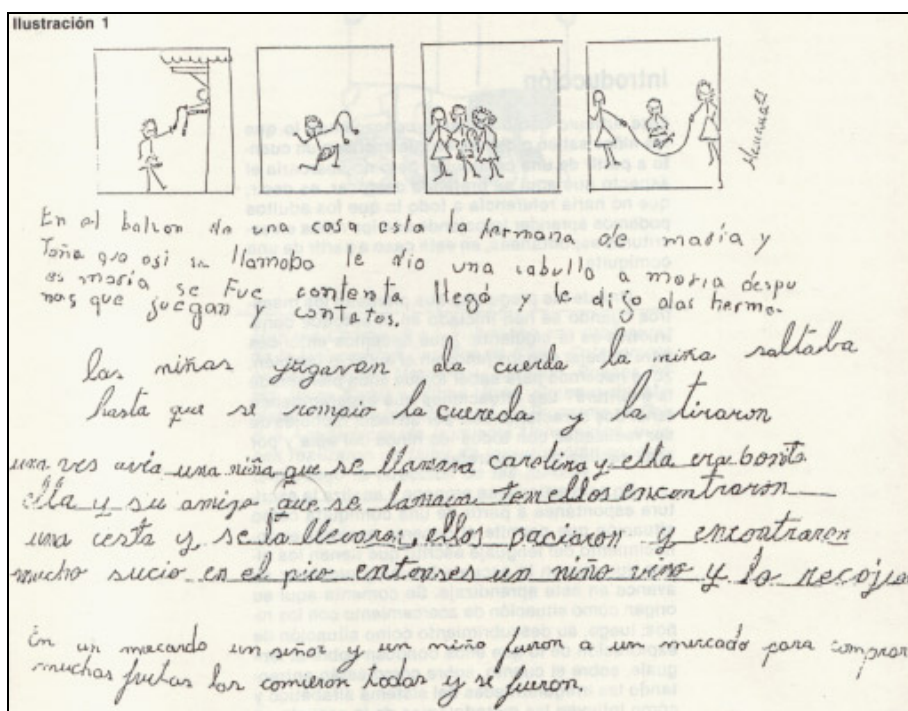
---

\* La autora trabaja para la Fundación del Desarrollo de la Educación Especial, Venezuela, en la actualización de docentes sobre las nuevas tendencias en la enseñanza de la lectoescritura.

la familiaridad con el lenguaje escrito que habían alcanzado. (Estos trabajos se insertan en mi tesis sobre la **Familiaridad con la lengua escrita y comprensión en la lectura**, y en los estudios de posgrado en Educación, mención Lectura, en la Universidad de los Andes, Venezuela.) Sin embargo, el análisis de las escrituras sobre la base de la comiquita puso en evidencia que esta situación, por sí sola, permitía, en muy poco tiempo y con gran disposición y alegría por parte de los niños, explorar su conocimiento del lenguaje escrito.

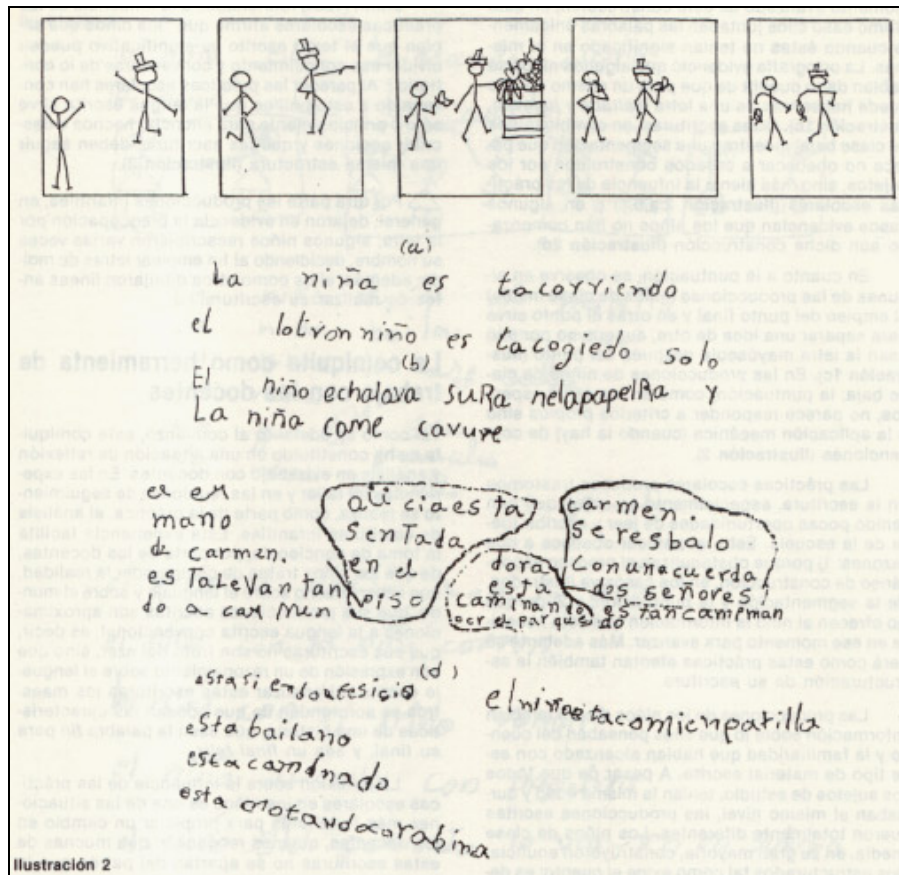
La comiquita fue dibujada y además pensada por Mariana, una joven de 14 años, a quien se le pidió que realizara una historieta corta, sin palabras, para niños de 2º año. Consultada después sobre el porqué de los temas elegidos, Mariana repuso que “había pensando en niños que más o menos tienen ocho años y había decidido que estas imágenes debían contener situaciones comunes de la vida, como juegos y cosas divertidas que a ellos les gusta hacer”; además debían ser “imágenes fáciles de entender o captar para todos los niños de esa edad”.

### Ilustración 1



El conocimiento que tiene Mariana del mundo infantil es notable; sabe, sin quizás tomar conciencia de ello, que aquello que tiene relación con la vida de los niños es significativo e interesante para éstos; que el juego forma parte de su forma de aprender, que la broma y lo gracioso son situaciones motivantes para el niño; que con muy pocos elementos los niños pueden inventar historias diferentes no sólo porque poseen una gran capacidad imaginativa, sino porque poseen experiencias diferentes; que en su relación con los demás han aprendido las reglas de esta relación, los valores y las normas de la sociedad y que este conocimiento está presente en lo que ellos realizan.

## Ilustración 2



En la experiencia que se comenta se entregó a cada niño una tira cómica sin palabras y se les dijo: "una joven llamada Mariana dibujó esta comiquita para ustedes, ella quiere que le escriban un cuento detrás de la hoja". En ésta como en todas las oportunidades en las cuales se ha empleado esta comiquita, todos los niños quisieron escribir, el único niño que se negó, expresó su negativa por escrito: "no me gustó el cuento porque es muy fea" (con esto, al parecer se refirió a los dibujos), con lo cual informó espontáneamente, sobre lo que se quería saber, es decir, sobre su conocimiento del lenguaje.

### La comiquita como situación de exploración

En esta primera experiencia, la comiquita puso en evidencia la diferencia entre las conceptualizaciones de los niños, y por ende, las diferencias con relación a su acceso a la lectura y a la escritura fuera de la escuela.

Las escrituras mostraron, entre otros aspectos, lo que los niños sabían sobre el sistema alfabético, cómo funciona y cómo se organiza un texto escrito. Informaron también sobre cómo estaban enfrentando las irregularidades del sistema. Según E. Ferreiro (1985) los niños que recién han descubierto los principios alfabéticos de nuestro sistema no segmentan, emplean una ortografía simplificada (escriben tal cual suena) y no utilizan signos de puntuación. Las elaboraciones producidas por este grupo fueron muy

diversas, en algunas de ellas se aprecia claramente la influencia de las prácticas escolares, especialmente, en las escrituras de los niños que habían tenido menos oportunidades de leer y escribir fuera de la escuela.

Las escrituras de los niños que habían tenido más oportunidades de leer y escribir fuera de la escuela (clase media) mostraron una segmentación convencional (**Ilustración 1**) y algunas, un momento avanzado de esta construcción, en este último caso ellos juntaban las palabras únicamente cuando éstas no tenían significado en sí mismas. La ortografía evidenció que algunos niños se habían dado cuenta de que para un mismo sonido puede haber más de una letra (*salta y jugaban*, **Ilustración 1b**). Otras escrituras, en cambio (niños de clase baja) muestran una segmentación que parece no obedecer a criterios construidos por los sujetos, sino más bien a la influencia de las prácticas escolares (**Ilustración 2: a,b,c**) o en algunos casos evidencian que los niños no han comenzado aún dicha construcción (**Ilustración 2d**).

En cuanto a la puntuación, se observa en algunas de las producciones (niños de clase media) el empleo del punto final y en otras el punto sirve para separar una idea de otra, aunque no por ello usan la letra mayúscula después del punto (**Ilustración 1c**). En las producciones de niños de clase baja, la puntuación, como en los otros aspectos, no parece responder a criterios propios sino a la aplicación mecánica (cuando la hay) de convenciones (**Ilustración 2**).

Las prácticas escolares producen trastornos en la escritura, especialmente en niños que han tenido pocas oportunidades de leer y escribir fuera de la escuela. Esto, al parecer obedece a dos razones: 1) porque obstaculizan el proceso espontáneo de construcción, en los casos ya ilustrados, de la segmentación y la puntuación; y 2) porque no ofrecen al niño la información que éste necesita en ese momento para avanzar. Más adelante se verá como estas prácticas afectan también la estructuración de su escritura.

Las producciones de los niños dieron también información sobre lo que ellos pensaban del cuento y la familiaridad que habían alcanzado con este tipo de material escrito. A pesar de que todos los sujetos de estudio, tenían la misma edad y cursaban el mismo nivel, las producciones escritas fueron totalmente diferentes. Los niños de clase media, en su gran mayoría, construyeron enunciados estructurados tal como exige el cuento; es decir, organizaron su texto con un comienzo y un final, algunos de ellos incluso emplearon *había una vez* o *érase una vez*, situaron sus personajes en un tiempo y/o un espacio y les asignaron ciertos roles (**Ilustración 1**). En algunas de estas escrituras hay, además, una preocupación por el lector, p.e. la expresión *y Toña que así se llamaba...* y en la expresión *y ella era bonita ella y su amigo que se llamaba Tom* (**Ilustración 1: a y c**).

En las escrituras de los niños de clase baja, se puede apreciar, en cambio, un patrón único de estructuración que coincide con las características de la "frase escolar". Con esto no se está afirmando que desconozcan el cuento, pero sí, que estas respuestas apuntan a sus conceptualizaciones sobre "cómo se escribe". En general, las producciones de este grupo son frases enunciativas o a lo sumo descriptivas, ordenadas una debajo de la otra y que

no guardan relación entre sí, tal como se estructuran los textos en los pizarrones de la escuela o en los “libros para aprender a leer”. Esto parece confirmar las observaciones realizadas por Yetta Goodman sobre las escrituras de los niños, quien sostiene que éstos dan a sus textos escritos la estructura que ven en lo leído.

Smith (1984) refiriéndose a la influencia de las prácticas escolares afirma que “los niños que sabían que el texto escrito es significativo pueden olvidar ese conocimiento y convencerse de lo contrario”. Al parecer las prácticas escolares han convencido a estos niños que la lengua escrita sirve sólo o principalmente para enunciar hechos o describir acciones y que las escrituras deben seguir una misma estructura (**Ilustración 3**).

Por otra parte las producciones infantiles, en general, dejaron en evidencia la preocupación por la letra; algunos niños reescribieron varias veces su nombre, decidiendo al fin emplear letras de molde; además, ellos como otros dibujaron líneas antes de realizar su escritura.

### **La comiquita como herramienta de trabajo con los docentes**

Tal como se adelantó al comienzo, esta comiquita se ha constituido en una situación de reflexión y análisis en el trabajo con docentes. En las experiencias de taller y en las reuniones de seguimiento se realiza, como parte de la práctica, el análisis de escrituras infantiles. Esta experiencia facilita la toma de conciencia, por parte de los docentes, de que los niños tratan de comprender la realidad, que saben mucho sobre el lenguaje y sobre el mundo, que sus producciones escritas son aproximaciones a la lengua escrita convencional, es decir, que sus escrituras no son fruto del azar, sino que son expresión de un razonamiento sobre el lenguaje escrito. Al analizar estas escrituras los maestros se sorprenden de que posean las características de una historia, que usen la palabra *fin* para su final, y sea un *final feliz*.

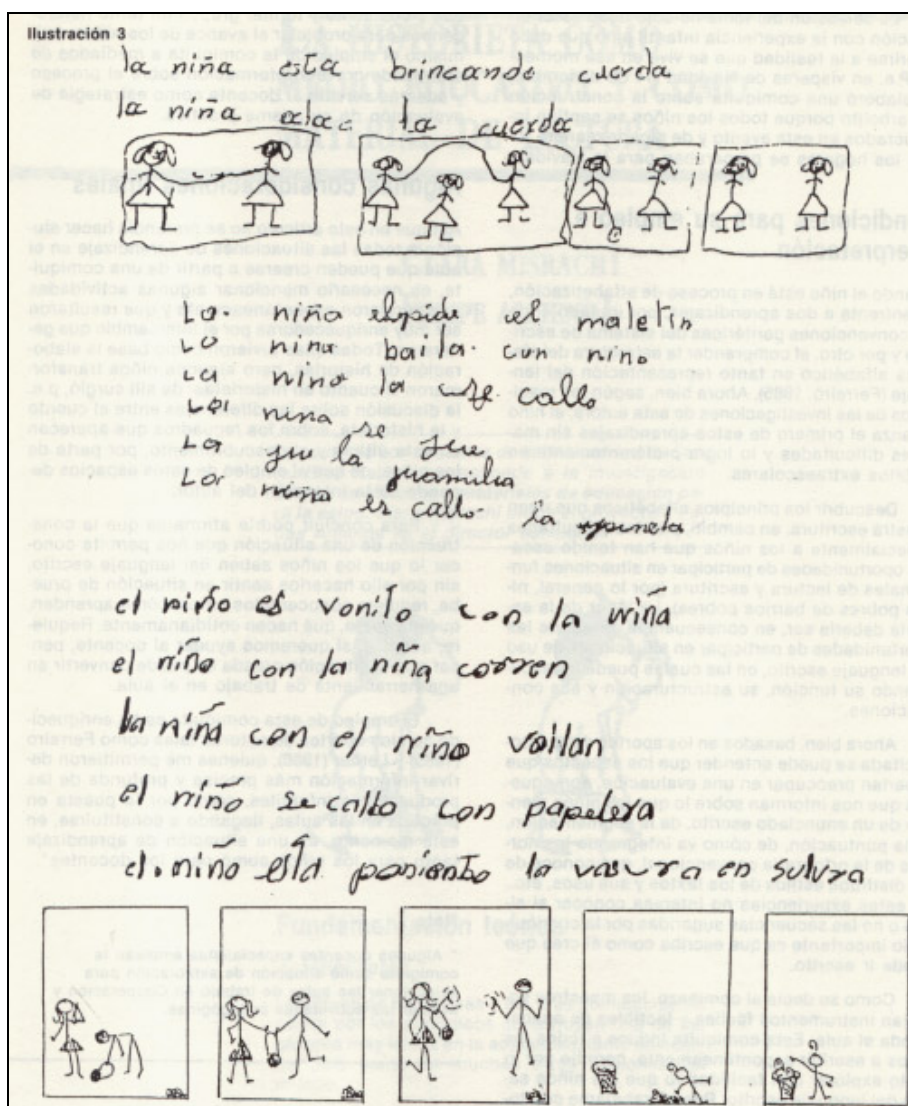
La reflexión sobre la influencia de las prácticas escolares en los niños es una de las situaciones más fructíferas para propiciar un cambio en los docentes, quienes reconocen que muchas de estas escrituras no se apartan del patrón que la escuela impone.

Sin embargo, lo que más impresiona a los docentes son las autocorrecciones; comprobar que los niños son capaces de pensar sobre lo que escriben y que espontáneamente intenten una corrección para aproximarse más a la escritura convencional. Esto contradice la hipótesis de que “el adulto debe corregir la escritura del niño para que éste aprenda a escribir”. Que los niños escriban sin la intervención sistemática de la escuela o del adulto se contradice con toda una concepción pasiva sobre el aprendizaje.

El análisis de esta comiquita como situación de aprendizaje, el análisis de sus características, de su empleo, de su interpretación y de su evaluación permite a quien conduce plantear la discusión sobre la necesidad de proponer a los niños actividades que les lleven a pensar, a emplear sus conocimientos sin temor a equivocarse, a reflexionar sobre lo que escriben, y autocorregirse si están en capacidad de hacerlo.

El carácter festivo de la comiquita entusiasma al docente ya que no sólo motiva al niño a escribir en el momento, sino que propicia el que continúe escribiendo. En las aulas en las cuales se ha trabajado con esta situación muchos niños han pedido otra comiquita para escribir otro cuento, aunque su primer intento no fuera sino una pobre frase escolarizada; otros niños han propuesto seguir inventando historietas y hacer una especie de historieta por capítulos. Ahora bien, estas características no dependen sólo de la comiquita en sí, son también subsidiarias a su construcción y a su empleo.

### Ilustración 3



### Condiciones para la construcción de la comiquita

(No cualquier dibujo ni cualquier secuencia)

Las imágenes de estas comiquitas son dibujos sencillos con muy pocas líneas que permiten que cada persona haga su propia interpretación, cree su propio personaje, es decir, lo integre a su experiencia o a su fantasía; sugieren, además, escenas naturales y divertidas que todo niño seguramente ha vivido.

Las secuencias presentadas dejan la posibilidad de que el niño elabore su propia historia.

La selección del tema no sólo debe estar en relación con la experiencia infantil sino que debe referirse a la realidad que se vive en ese momento. P.e. en vísperas de Navidad (14 de diciembre) se elaboró una comiquita sobre la construcción del arbolito porque todos los niños se sentían involucrados en este evento y de alguna manera todos los hogares se preparaban para la Navidad.

### **Condiciones para su empleo e interpretación**

Cuando el niño está en proceso de alfabetización, se enfrenta a dos aprendizajes; por un lado el de las convenciones periféricas del sistema de escritura y por otro, el comprender la estructura del sistema alfabético en tanto representación del lenguaje (Ferreiro, 1985). Ahora bien, según los resultados de las investigaciones de esta autora, el niño alcanza el primero de estos aprendizajes sin mayores dificultades y lo logra preferentemente en ámbitos extraescolares.

Descubrir los principios alfabéticos que rigen nuestra escritura, en cambio, plantea dificultades especialmente a los niños que han tenido escasas oportunidades de participar en situaciones funcionales de lectura y escritura (por lo general, niños pobres de barrios pobres). La labor de la escuela debería ser, en consecuencia, brindarle las oportunidades de participar en situaciones de uso del lenguaje escrito, en las cuales pueda ir descubriendo su función, su estructuración y sus convenciones.

Ahora bien, basados en los aportes de la autora citada se puede entender que los aspectos que deberían preocupar en una evaluación, son aquellos que nos informan sobre lo que los niños piensan de un enunciado escrito, de la segmentación, de la puntuación, de cómo va integrando las normas de la ortografía convencional, qué conoce de los distintos estilos de los textos y sus usos, etc. En estas experiencias no interesa conocer si sigue o no las secuencias sugeridas por la comiquita, lo importante es que escriba como él cree que puede ir escrito.

Como se decía al comienzo, los maestros solicitan instrumentos fáciles y factibles de aplicar a toda el aula. Esta comiquita induce a todos los niños a escribir espontáneamente, permite por lo tanto explorar con facilidad lo que los niños saben del lenguaje escrito. Puede trabajarse con todos los niños de un aula al mismo tiempo, salvo en el caso de los alumnos de primer grado, quienes en su mayoría manejan sistemas prealfabéticos de escritura. Con ellos se requiere aplicar la comiquita en forma individual o en pequeños grupos de manera de poder registrar la lectura que el niño hace de su propio texto.

La sencillez de las instrucciones y el corto tiempo que requiere la actividad (más o menos 30 minutos), la relativa facilidad en la interpretación de las respuestas hacen que la comiquita pueda ser empleada por el docente interesado que ha comprendido el aprendizaje como un proceso constructivo. Al comienzo del año escolar, el maestro podría conocer cuáles niños están

alfabetizados y cuáles no y formar grupos un tanto heterogéneos para propiciar el avance de los niños. Asimismo el empleo de la comiquita a mediados de año puede proveer información sobre el proceso y además servirle al docente como estrategia de evaluación de su misma práctica.

### **Algunas consideraciones finales**

Aunque en este artículo no se pretendía hacer alusión a todas las situaciones de aprendizaje en el aula que pueden crearse a partir de una comiquita, es necesario mencionar algunas actividades que surgieron espontáneamente y que resultaron ser muy enriquecedoras por el intercambio que generaron. Todas ellas tuvieron como base la elaboración de historias, pero algunos niños transformaron el cuento en historietas; de allí surgió, p.e. la discusión sobre las diferencias entre el cuento y la historieta, sobre los recuadros que aparecen en esta última y el descubrimiento, por parte de los niños, de que el empleo de estos espacios depende de la intención del autor.

Para concluir podría afirmarse que la construcción de una situación que nos permita conocer lo que los niños saben del lenguaje escrito, sin por ello hacerlos sentir en situación de prueba, requiere conocer a los niños, cómo aprenden, qué les gusta, qué hacen cotidianamente. Requiere, además, si queremos ayudar al docente, pensar que la situación creada se puede convertir en una herramienta de trabajo en el aula.

El empleo de esta comiquita se ha enriquecido con los aportes de autoras tales como Ferreiro (1985) y Lerner (1986), quienes me permitieron derivar información más precisa y profunda de las producciones infantiles, como por la puesta en práctica en las aulas, llegando a constituirse, en este momento, en una situación de aprendizaje tanto para los niños como para los docentes<sup>1</sup>.

### **Referencias bibliográficas**

- Ferreiro, Emilia (1985) **La complejidad conceptual de la escritura**. México.  
Lerner, Delia (1986) *Conversaciones con la autora* en Caracas, Venezuela.  
Smith, Frank (1984) **Comprensión de la lectura**. México, Trillas.

---

<sup>1</sup> Algunos docentes especialistas emplean la comiquita como situación de exploración para seleccionar las aulas de trabajo en Cooperación y evaluar las actividades pedagógicas.